Miguel Ángel Luna Vilchis and Miriam Sanabria Colín
La laberíntica historia del Diablo
Primera recepción de Flusser en México

"Es posible que lo que llamamos pecado no sea sino
la expresión mítica de la conciencia
de nosotros mismos, de nuestra soledad."

Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad.*

El día 26 de julio de 1966, fue escrita una carta dirigida a Vilém Flusser cuyo remitente era ni más ni menos el embajador de México en la India entre 1962-1968, el escritor Octavio Paz, para quien la estancia en aquel país fue fundamental en su obra y pensamiento[1]. En esta carta remite conocer la obra de Flusser a través de obsequios de Celso Lafer —destacado jurista, diplomático y académico brasileño— en un principio *Lengua y Realidad* y con un mayor detenimiento *Historia del Diablo*, es curiosa la confesión de Octavio Paz con respecto a la lectura de este último, confesión referente a la risa, ya que cuesta mucho trabajo, para los ajenos a su persona, imaginar a un Octavio Paz sonriente, pues al personaje de poeta siempre le impuso un aire serio y reflexivo. En esa misma misiva Paz expresó su deseo de que la obra de Flusser se publicara en México.

Es de conocimiento general que *Historia del Diablo* no constituye la primera obra publicada por Vilém Flusser; su obra debut fue *Lengua y Realidad* [2]. Sin embargo, *Historia del Diablo* es el primero de sus manuscritos en publicarse en 1965 y gracias a una traducción al portugués hecha por el propio Flusser. El original alemán, escrito en Brasil en 1957/58, permaneció inédito hasta 1993. En este periodo, Flusser consolida su pensamiento, al tiempo que se esforzaba por encontrar un sentido de pertenencia en la vida. Es importante señalar que esta etapa se caracterizó por la asimilación de la experiencia del Holocausto, la cual ejerció una profunda marca en su vida personal, manifestándose en una

[1] En este texto hacemos alusión a la carta anexa, conservada en forma física en el Arquivo Vilém Flusser São Paulo. Cabe señalar que existen, además, dos cartas más relacionadas con este intercambio epistolar: la respuesta de Vilém Flusser a Octavio Paz, fechada el 1 de octubre de 1967, y tres cartas entre Flusser y Arnaldo Orfila Reynal editor en jefe de la editorial Siglo XXI, fechada el 23 de enero de 1967. Para ver las cartas y la transcripción de estas ver Anexo.

[2] Cabe aclarar que *Língua e realidade* (1963) no es su primer manuscrito finalizado. Lo precede *Das zwanzigste Jahrhundert* (1957), que permanece inédito como libro. El mecanoscrito conservado en el Vilém Flusser Archiv (doc. 1423) solo se hizo públicamente accesible en 2015, cuando se publicó en facsímil digital en *Flusser Studies* 20. Guldin (2015)

lucha constante contra una sensación de soledad abrumadora y el sinsentido de la vida. Esta lucha se desarrolló en el contexto de un país en vías de desarrollo (Brasil) como el mismo Flusser argumenta, "Fui arrojado a Brasil a una edad plástica y asimilable; por ello, he pasado los últimos treinta años de mi vida buscándome a mí mismo en Brasil y buscando a Brasil dentro de mí" (Flusser, 2014, p. 12).

Durante la década de 1940, Octavio Paz redactó el ensayo que lo consolidaría como una figura literaria de relevancia internacional *El laberinto de la soledad.* Este ensayo dividido en dos partes, como él mismo señala en la misiva a Flusser, se propone primeramente describir el parecer de los mexicanos; y la segunda parte del libro se torna una genealogía de las creencias mexicanas desde la conquista de México hasta el México moderno. Paz concibió la obra mientras desempeñaba funciones diplomáticas en la embajada de México en París, a finales de la década de 1940. Sin embargo, el origen de este libro se remonta a algunos años antes, durante su estancia en Estados Unidos (Berkeley y Los Ángeles, 1943-1945), periodo en el que fue beneficiario de una beca Guggenheim. En este contexto, Paz experimentó de alguna manera el racismo y la sensación de extrañeza al ser percibido como "otro", lo que lo impulsó a reflexionar sobre el parecer del "ser mexicano".

La peculiaridad inherente a lo ajeno y lo diferente parece haber sido un catalizador creativo para estos dos personajes en sus obras. Aunque no se influyen mutuamente en su proceso creativo, consideramos que sus obras exploran, de alguna manera, un concepto de equilibrio dinámico, una pulsión de vida en el contexto de la muerte y la eterna soledad a la que estamos condenados. Flusser escribe sobre el pecado y su creador, el Diablo, y cómo es que, a través del pecado, somos conducidos a la y en la vida. Por otro lado, Paz señala que, a través de nuestra soledad, podemos suspender nuestro aparente ser y observar esas apariencias que lo constituyen. Así, a partir de este intercambio epistolar, proponemos una lectura comparada de *El laberinto de la soledad* de Paz y de *Historia del diablo* de Flusser, con el objetivo de analizar las convergencias conceptuales y biográficas que emergen en ambas obras.

Flusser abre la lectura de *Historia del diablo* con la dedicatoria *Uxori omnia mea*, que se traduce como "todo a mi esposa"[3]. Esta dedicatoria trasciende toda la obra y vida de Vilém Flusser. Fue Edith Flusser, quien, de alguna manera salvó la vida de Vilém durante su huida de Praga apenas con 19 años de vida. Desafortunadamente, la familia cercana de Flusser no tuvo el mismo destino y cayeron víctimas del totalitarismo alemán. La presencia de Edith se convierte en un salvavidas crucial para un joven Flusser, quien se encuentra a la deriva en un mar de soledad mientras todo su mundo desaparece en

[3] Nosotros preferimos esta traducción considerando que el significado de esta frase, originalmente en latín, puede tener variaciones como: "A mi esposa, todo lo mío". Consideramos que Flusser al citar esta frase no se refiere a los aspectos materiales, sino como lo declara en *La Consumidora Consumida* a que "el hombre pertenece a la mujer en el mismo sentido en que se dice <mi vida>" cargando así la frase de un significado profundo. (Flusser, 2016, p. 62)

cenizas. En su apuro, solo lleva consigo un pequeño libro de rezos judíos, que su madre le entrega de último momento, y una copia de *Fausto* de Goethe. Es probable que aquí surja su interés por el Diablo como personaje, así como el tema recurrente del amor en su obra posterior. Flusser percibe la muerte y el amor como las únicas fuerzas capaces de desafiar la vida discursiva y tiránica, quizás por eso su tono de indulgencia hacía el Diablo.

La niñez y juventud del joven Octavio Paz estuvieron marcadas por el exilio, la persecución y la sensación de extrañeza. Esto se debió al activismo de su padre como asesor y abogado del zapatismo durante y después de la Revolución Mexicana. Su estancia en su niñez de casi dos años en Estados Unidos representó un desafío significativo para Octavio Paz, ya que se enfrentó a la barrera del idioma. Como recuerda Paz, sus padres lo llevaron a un colegio en Los Ángeles, California, pero como no hablaba ni una palabra de inglés, le costó mucho trabajo comunicarse con sus compañeros. El primer día, sufrió burlas e inevitablemente, una pelea. Regresó a casa con el traje desgarrado, un ojo semicerrado y la boca rota. Dos años después, al regresar a México, experimentó una situación similar entre sus compatriotas: otra vez burlas y puñetazos. Ajeno en todos lados, extraño y señalado, Paz busco refugio en esa soledad en la escritura de poesía, el joven recogido en sí mismo, se enfrenta a sí mismo. "Todos, en algún momento, se nos ha revelado nuestra existencia como algo particular, intransferible y precioso. Casi siempre esta revelación se sitúa en la adolescencia. El descubrimiento de nosotros mismos se manifiesta como un sabernos solos; pero los niños y los adultos pueden trascender su soledad y olvidarse de sí mismos a través del juego o trabajo. En cambio, el adolescente vacilante entre la infancia y la juventud queda suspendido un instante ante la infinita riqueza del mundo". (Paz 2019: 13)

Estos dos autores, parecían estar unidos por la experiencia compartida de la adolescencia, que sirvió como fuente de creatividad y ancla vital. Sus juventudes estuvieron marcadas por la tragedia y la vitalidad, la cercanía a la muerte y la soledad, el horror o el vacío. Esta singularidad de qué ser o qué no ser se convierte en un problema profundo, una misión transcendental en un laberinto, un laberinto endemoniado. En ambos autores a través de estas obras, vemos un esfuerzo de curación y afirmación, un esfuerzo de hacer camino, de orientarse a uno mismo y por otro lado, un esfuerzo de transitar libremente, es decir, de ser orientado comprometiéndose con *lo otro*, con la vida.

La selección de epígrafes por parte de ambos autores para inaugurar sus respectivas obras es particularmente significativa. En el caso de Flusser, éste opta por un epigrama del poeta místico del

siglo XVII, Angelus Silesius, extraído de su obra titulada *El Peregrino Querubínico*: "Dios es pura nada, no lo tocan ni el ahora ni el aquí. Cuanto más quieras aprehenderlo, más te huirá". (Flusser, 2014)[4]

Nos resulta sumamente interesante la selección de Silesius, quien fue converso del protestantismo al catolicismo, cuya naturaleza mística parece que ejerció una influencia considerable en un joven Flusser. El singular panteísmo místico presente en su poesía podría anticipar la filosofía taoísta y el budismo zen, doctrinas que Silesius desconocía. Flusser, quien estudió estas cosmologías durante sus primeros años en Brasil, realiza numerosas referencias a ellas en su obra titulada *Historia del Diablo*. Flusser describe su relación con Dios afirmando: "Mi vida ha sido una vida sin religión, pero en búsqueda de la religión", como se lee en su libro biográfico, *Em busca de Significado*. Silesius sostenía que Dios, cuya esencia es el amor, debe trascender su propia naturaleza para autoafirmarse, asumiendo así una forma finita y convirtiéndose en hombre. En consecuencia, Dios y el hombre son inherentemente uno. Silesius interpretó el cristianismo de manera individualizada, buscando en Dios la erradicación de los apetitos y la consecución de un estado de perfecta quietud, donde el deseo, el conocimiento y el tiempo cesan de existir. Su reflexión propone una práctica de la religiosidad abierta a la sensación de la abstracción, es decir, la plegaria no consiste solo ni necesariamente en verbalizaciones. "Silesius relativizó la importancia de la plegaria verbal al sugerir una mística que «no da a Dios ni alabanza ni gloria»… puede tener interés uno bastante poco conocido: la oración «sin discurso» que practicaron algunos «iluminados» o «alumbrados» españoles del siglo XVI […] Se llamó «recogidos» a estos espirituales que se alimentaban de «una teología mística, que quiere decir escondida»; que daban gran importancia a la oración mental, para la cual no bastan la lectura y la palabra; y que perseguían, como suprema recompensa, un estado de quietud, de «no pensar en nada». Ahora bien, este «no pensar en nada» era para ellos «pensarlo todo". (Ruescas Juárez, 2022: 113-114)

Es notable que la esta postura de Silesius respecto a la oración es la que Flusser relaciona en el capítulo sobre cómo la pereza y la tristeza conducen a una calma definitiva, donde todo conocimiento y deseo se disuelven en silencio y nada. Dios y Diablo, todo y nada, absoluta soledad. Iluminación. Nos parece una genialidad por parte de Flusser que el epígrafe de inicio de su libro evoque su final, una especie ouroboros literario.

Octavio Paz inicia su obra *El Laberinto de la Soledad* con un epígrafe de Antonio Machado, poeta español republicano que falleció en 1939 en la frontera de Francia durante su huida del régimen fascista sublevado en España durante el periodo de Guerra Civil: "*Lo otro* no existe: tal es la fe racional, la

[4] Original en alemán: *Gott ist ein lauter Nichts, ihn rührt kein Nun noch Hier: Je mehr du nach ihm greifts, je mehr entwird er dir*. Flusser, V. (1993). *Die Geschichte des Teufels* (Edition Flusser, Bd. 2, A. Müller-Pohle, Hrsg.). Göttingen: European Photography.

incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno* y *lo mismo*. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en *lo otro*, en "La esencial Heterogeneidad del ser", como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*."

Machado fue una figura de gran importancia personal para Paz, quien había residido en España durante la Guerra Civil como miembro de la delegación de intelectuales en el Congreso de Escritores Antifascistas de 1937.

Resulta particularmente significativo que Machado no se exprese en su propia voz, sino a través de Abel Martín, su personaje-filósofo ficticio. Paz, en su profundo interés por las máscaras y el concepto de otredad, elige inaugurar su libro sobre las máscaras mexicanas con una cita que, en sí misma, representa una máscara literaria. Cabe destacar, además, que en una obra cuyo objetivo primordial es describir la apariencia de los mexicanos, la introducción se presente mediante la voz de un poeta español, quien brinda a Paz una perspectiva sobre la innegable herencia española en la cultura mexicana. Esta herencia, a menudo repudiada, en otras ocasiones exaltada desde distintos sectores, ha sido objeto de diversas interpretaciones, algunas de las cuales no dejan de ser razonables en sus postulados. Esta herencia hizo posible realizar al mexicano la pregunta ¿qué somos? — pregunta que Machado contesta en unas cuantas líneas lo que Paz desarrolla en la obra— el mexicano se afirma en su querer ser, en la nada, al reafirmar su ser este se esfuma, ante la aparición de *lo otro* enterrado, siempre negándolo y comenzando el ciclo de nuevo. La razón racional herencia absoluta de occidente busca la identidad absoluta, pero *lo otro*, la otredad, persiste como una realidad ineludible. Otro ouroboros literario.

Ambos epígrafes establecen un diálogo implícito: Machado enfatiza la inexistencia de la otredad y su vacío, mientras que Silesius alude al vacío que representa a Dios. Esto se origina en la trasfiguración del diálogo con la nada en la obra de Flusser y culmina en el recogimiento hacia la soledad en la obra de Paz. Ambos autores, en sus respectivas obras, se proponen trazar caminos que conduzcan a la curación del alma y a la reconciliación con la vida. Si bien sus motivaciones difieren, sus objetivos parecen converger en un punto común. Cabe destacar también el interés compartido de ambos por el hinduismo en esa época. Paz, influenciado por su experiencia en la India y Flusser, desde Brasil. Aunque Paz no menciona explícitamente el hinduismo en "El laberinto", esto se debe a que aún no había adquirido su experiencia en la India al escribirlo. Al leer el escrito de Flusser, Paz entiende las referencias a esta religión que Flusser incluye en *Historia del Diablo*, ya que, como mencionamos antes, Paz estaba inmerso en la cultura hindú en la época cuando hace contacto con Flusser.

En cuanto a la introducción de sus textos, ambos autores emplean enfoques distintos. Flusser, por ejemplo, ofrece una extensa introducción que presenta una novedosa perspectiva sobre la comprensión del Diablo. Esta introducción nos permite observar uno de sus movimientos de escritura recurrentes, que exploraremos a lo largo de su obra: el aspecto filológico de la palabra. Inicialmente, opta por mostrar la palabra "Historia" (*Geschichte*) contiene el concepto de "capa" (*Schicht*). Es sugerente encontrar la idea de historia como un gesto de conjuntar capas, lo cual es idóneo para encontrar a Flusser en Paz y viceversa.

Octavio, se refiere a México a manera de algo dormido, enterrado, es decir, de puede decir que Paz entiende a México de forma similar en que Flusser propone la etimología de historia: "El término «historia» se relaciona con capas que se suceden unas a otras, y la lengua alemana vincula el término «historia» (*Geschichte*) con el término «capa» (*Schicht*)" (Flusser, 2014, p.1). Cabe destacar que la construcción arquitectónica del México prehispánico se presenta a modo de capa: una edificación construida sobre otra, piedra sobre piedra, capa sobre capa, dioses y vidas ocultas. Esta afirmación se alinea con la observación de Flusser en *Historia del Diablo*, la cual ilustra su evolución a través de distintas capas, desde la antigüedad hasta la modernidad. Paz encuentra en el historiador el carácter diabólico flusseriano: "El historiador describe como el hombre de ciencia y tiene visiones de poeta" (2019: 349). Por su posición, el historiador tiene esta terrible tarea de describir lo que mantiene el mundo en el tiempo (El Diablo) y al mismo tiempo observa el destino irresoluble de la disolución en la nada de todas las capas (lo Divino). Es decir, el historiador presencia la misma obra de la creación, el fluir eterno del cual somos parte.

Siguiendo con la introducción de Flusser, los pecados capitales representan distintas facetas de la influencia diabólica en la realidad, ordenados de manera concatenada desde la lujuria hasta la pereza. Cada pecado opera en múltiples capas ontológicas, creando un ciclo que conduce a la humanidad hacia el infierno. El viaje que emprende Paz no es, el mostrar el pecado en relación con la creación, opta por la búsqueda de las creencias del mexicano que viven en capas profundas de su alma. Sin embargo, en ambos el gesto es el mismo, el de hallar estratos, coincidencias metodológicas en distintos problemas y objetivos diversos. Y no olvidar que geológicamente hablando las capas nunca son homogéneas, novedoso enfoque observar ambos escritos como topologías literarias y no como su clasificación más común de ensayos.

Octavio Paz, por otro lado, presenta al mexicano no como una entidad, sino como un conjunto de relaciones o capas de ser, que se han consolidado a lo largo de los años. Estas relaciones cubren y construyen simultáneamente la apariencia y constitución de lo mexicano, como un templo

prehispánico, el mexicano se muestra y se oculta en las interacciones de estos estratos. Paz presenta lo mexicano como una fuerza oculta de sus propias relaciones.

El texto de Paz aparenta carecer de introducción propiamente dicha, pues su estilo es distinto. Como poeta y prosista, no describe un objeto que se encuentra en sus circunstancias, no es científico su proceder; él es ese objeto, él es la misma circunstancia que describe, señala y estudia. Paz está inmerso en su escrito, lo que contrasta con la extensa introducción de Flusser, que más parece un capítulo y con la forma en que Paz diluye sus introducciones y a él mismo en el texto. Se muestra y se oculta, en estas capas de literatura que constituyen al libro.

Lujuria mexicana

Después de revisar los antecedentes de los autores y los inicios de sus libros, ahora intentaremos identificar coincidencias entre ambos textos. Como mencionamos, estos textos son anacrónicos, y los autores no hacen referencia explícita ni directa el uno del otro. A pesar de esto, es notable que, aunque los temas parecen diferentes, hemos encontrado coincidencias temáticas y conceptuales significativas en ambos autores.

Empezaremos señalando que tanto Flusser como Paz consideran al agua como el elemento primordial, la sustancia de la cual la vida fluye y se transforma. En Flusser: "Los cielos y la Tierra se condensaron a partir del espíritu para producir el río de la vida, que fluye en busca del océano del espíritu. Por razones poéticas, recurrimos deliberadamente a la alegoría de la circulación del agua al describir el fenómeno de la vida.2 (Flusser, 2014, p.1) Y en Paz: "Si la soledad del mexicano es la de las aguas estancadas, la del norteamericano es la del espejo. Hemos dejado de ser fuentes" (Paz, 2019, p.33)

Con matices importantes, Paz describe un estado de estancamiento, una metáfora del agua quieta que representa la soledad del mexicano. Este estado de inmovilidad, una fluidez estancada, es una consecuencia de la pérdida del mexicano de su conexión con su fuente, la caída de nuestra conciencia en la soledad, la pérdida del espíritu en busca de asegurar la vigencia de un orden donde la conciencia y la inocencia, el hombre y la naturaleza, coincidan. En otras palabras, converjan de nuevo en ese flujo o río que fluye hacia el océano del espíritu, simbolizando su origen y destino espiritual, como señala Flusser. Este caldo originario también contiene el destino final de todo. Origen y destino, perdida y estancamiento, todo se entrelaza en este flujo y la circularidad de la vida, profundizada en la tradición oriental, revela aspectos ocultos que aún no se han agotado en Occidente.

Esta convergencia entre Paz y Flusser se manifiesta en la premisa de una ruptura—caos/herida en Paz; caída del Diablo/separación del cielo en Flusser—, la cual desencadena toda la dinámica posterior del texto: la búsqueda de redención en el caso de Paz, y la búsqueda de mejora en el caso de Flusser. Aquí el argumento del pecado en Flusser toma una singular actualidad, pues en su propuesta, la herida tiene origen en la vida misma, es decir, el pecado tiene un carácter y origen no humano. Con su perspectiva innovadora, nos presenta al Diablo no como una figura antropomórfica, sino como una fuerza que surge de la propia creación, la creación divina, por supuesto. El tiempo material y el tiempo inmaterial, concebimos el tiempo desde nuestra materialidad, lo que nos lleva a un impulso apocalíptico, la idea de que todo se acabará. Esto se debe a que percibimos nuestra vida en nuestra propia escala temporal, ya que no somos testigos de nuestra propia muerte. Y es desde esta última perspectiva que surge la herida en Paz, quien no encuentra problema en lo vivo sino en la actitud antropocéntrica que lo desgarra. Para una perspectiva, la de Paz, la vida se concibe como un estado que el ser humano debe redimir; mientras que, para otra la de Flusser, posee una connotación inherentemente diabólica desde su origen, reflejando sus respectivas visiones religiosas: una católica y la otra judía. Simultáneamente, estas actitudes indican direcciones opuestas: el pecado apunta hacia la vida, mientras que la soledad se orienta hacia la muerte. En estos contextos de desarrollo se manifiestan ambas filosofías, con Flusser enfatizando la necesidad de afianzarse a la vida, y con Paz explorando la vitalidad de lo mexicano, la cual se manifiesta en su constante confrontación con la muerte.

Ira y la inteligencia

Antes de continuar abordando las similitudes entre ambos escritores, resulta fundamental destacar la innovadora perspectiva de Flusser sobre la estructura de los pecados. En su análisis, la lujuria y la ira se presentan como puntos de apoyo, ambos centrados en el *Self* y en un mundo percibido como "para mí". Estos pecados reflejan una profunda incertidumbre ontológica y una ética relativista, en la que la realidad "en sí" carece de valor intrínseco. La lujuria genera una realidad fenomenal que se expande y perpetúa, es el mundo tal como es, mientras que la ira lo transforma y reorganiza, desmantelando sus fundamentos y revelando otros pecados, proyectando un mundo como debería ser. Ambos pecados se manifiestan a lo largo de la obra posterior de Flusser, constituyendo un elemento seminal de su pensamiento, a pesar de que ya no los identifica como pecados. Para Flusser, la "fabrica" del diablo no es el ocio, como diría el refrán popular, es la lujuria y la ira intrínseca en toda la creación.

El resto de los pecados son residuos o productos de ambas fuerzas, de ahí que en la estructura que presenta Flusser sean relativamente secundarios, aunque no por eso carezcan de importancia. Mejor dicho, cumplen otras diabólicas funciones, en orden de complejizar nuestro estadio en el mundo. Ante la acción de la lujuria y la ira, se vuelve necesaria la gula para evitar la desesperación de la frustración que provoca la ira. La gula todo lo devora. La envidia y la avaricia organizan todo lo devorado, y la soberbia y la pereza cumplen la función de hacer inútil todo aquello, es decir, como bien diagnostica Paz en su carta, estos últimos son material de creación del poeta, del filósofo y del contemplativo. En general, son los pecados del arte.

Tanto en las obras de Octavio Paz como en las de Vilém Flusser, se pueden identificar puntos convergentes alrededor de la ira. Existe un punto crucial en la aplicación de la ley donde esta coincidencia se vuelve particularmente evidente. En ambos autores, la ley se presenta como paradójica. Flusser concibe la libertad como la dignidad humana y el rechazo a las limitaciones, las cuales se manifiestan en forma de leyes que deben ser transformadas, no destruidas. Este proceso de transformación es precisamente el rol que la ira desempeña. La ciencia y la tecnología, en su interacción con las leyes naturales, las convierten en instrumentos que potencian la libertad.

En el caso de Octavio Paz, particularmente en el apartado titulado "La 'inteligencia' mexicana", la ley se presenta como un instrumento legal diseñado para liberar y emancipar al pueblo. Sin embargo, esta intención se ve frustrada, ya que la ley termina convirtiéndose en "una trampa en la que sólo cayeron sus inventores" (Paz 1998: 180). Este instrumento legal fue creado por los gobiernos que surgieron tras la Revolución Mexicana. Irónicamente, la misma búsqueda de libertad o emancipación que motivó su creación se vio traicionada por el rechazo implícito en la propia naturaleza de las leyes. En su esencia, se encuentra un mecanismo diabólicamente ingenioso que convierte la ley en una mera sugerencia en lugar de un mandato imperativo. Y en el caso de México, la ley tiende a destruirse a diferencia del Diablo europeo de Flusser que busca transformarse, así es como la historia mexicana refleja un conflicto entre tradición, universalidad y las formas políticas y económicas. Aparentemente somos más diabólicos que el Diablo.

Otro punto de convergencia, como ya lo hemos señalado arriba, se encuentra en la representación de la mente o nación dividida entre dos mundos irreconciliables. La ira se manifiesta como en la obra "Dr. Jekyll y Mr. Hyde", que según Flusser se expresaría en que "vivimos en un mundo dual; en el mundo iracundo de la escuela y en el mundo lujurioso de la vida" (2014: 120)[5]. La soledad y la

[5] Todas las citas de Flusser provienen de la edición en inglés de *Historia del Diablo* (*The History of the Devil*, Minneapolis: Univocal Publishing, 2014). Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones del inglés son propias, y esto aplica a todas las citas posteriores de esta obra a lo largo del texto.

comunión, la mexicanidad y la universalidad, continúan siendo los extremos que consumen al mexicano, cuya existencia se caracteriza por un constante desgarramiento entre estos dos polos, acorde a Octavio Paz. Ambos textos estructuran su argumentación en torno a una escisión esquizoide entre dos polos que no logran conciliarse: el deseo producto de la lujuria y la razón hija de la ira en Flusser; así como la lucha entre lo particular y lo universal en Paz. Ambos autores emplean el verbo del desgarramiento "*dilacerated*" —"desgarrarse"—, lo cual resulta notable en la metáfora del rompimiento en la que coinciden: "El desgarramiento provoca una gran risa siniestra. A su manera es justo: restablece el equilibrio, pone las cosas en su sitio, esto es, las reduce a polvo, miseria, nada. El humorismo del "macho" es un acto de venganza." (Paz, 2016: 96) La ira tiene un carácter machista desde la perspectiva de Paz y por su parte Flusser hace patente el carácter violento de ella.

Gula

En México, se venera a Tlaltecuhtli, una deidad de carácter andrógino, representada de diversas maneras, como un monstruo con garras o un gran caimán, con múltiples bocas hambrientas en sus coyunturas. Según la tradición, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca descendieron del cielo para extraer a Tlaltecuhtli y dividirlo, separando así la tierra del cielo. De Tlaltecuhtli emergieron todos los alimentos: sus cabellos se transformaron en árboles, flores y hierbas; sus ojos en pozos, fuentes y cuevas; su boca en ríos y cavernas; y su nariz en valles y montañas. Esta deidad representa un ser vivo, generador y devorador a la vez. Octavio Paz describe la soledad como esta deidad, la cual se consume a sí misma y devora lo que toca. En la obra de Flusser, la gula adquiere un carácter más "ecológico". Quizás aquí se comienza a diluir la distinción entre las perspectivas de Flusser y Paz en sus textos: en uno, el mundo es algo perfeccionable; en el otro, redimible. Ambas visiones pueden ser conciliadas mediante la acción diabólica: en una, el fuego infernal purifica y transforma; en la otra, ese mismo fuego reforma rescata e integra.

La gula se manifiesta como un proceso violento de apropiación-incorporación que transforma lo vivo y misterioso en un objeto transparente e instrumental. Este proceso invierte la relación tradicional entre creador y creación, culminando en una soledad ontológica que separa al sujeto de su origen. Es significativo que ambos autores empleen un lenguaje similar —"transparencia" del instrumento, inversión de los medios y fines, y la construcción de muros o cerrazones protectoras frente al caos— para describir procesos que ellos enmarcan de manera distinta: uno como la metafísica del capitalismo tecnológico y el otro como el accionar de lo mexicano. Para Flusser la humanidad, en su afán de

devorar y transformar, se vuelve obsoleta y destinada a desaparecer. La automatización acelera la autodestrucción y la pérdida de sentido de la realidad. El accionar del macho en Paz es muy parecido al de la gula con la singular anécdota contenida en su libro: "La arbitrariedad añade un elemento imprevisto a la figura del "macho". Es un humorista. Sus bromas son enormes, descomunales y desembocan siempre en el absurdo. Es conocida la anécdota de aquel que, para "curar" el dolor de cabeza de un compañero de juerga, le vació la pistola en el cráneo. Cierto o no, el sucedido revela con qué inexorable rigor la lógica de lo absurdo se introduce en la vida." (Paz, 2019:95-96)

En Flusser la vida, vista como hambre, es brutal y sin propósito divino, solo enaltecida por la admiración humana. La glotonía mental y tecnológica refleja una lucha diabólica por transformar y dominar la realidad, llevando a la humanidad hacia su fin.

Envidia y avaricia

De manera análoga a la intrínseca conexión entre la lujuria y la ira, la envidia y la avaricia operan de manera alternada. A diferencia de la lujuria y la ira, consideradas impulsos primarios, la envidia y la avaricia constituyen los pilares fundamentales del tejido social humano. La envidia propicia la creación de mitos y el progreso social, mientras que la avaricia busca la consolidación y ritualización de dichas creaciones. La interacción entre ambas impulsa el cambio y la estabilidad dentro de la sociedad, representando ambas facetas de un mismo vicio.

La Fiesta, como mecanismo de fusión colectiva que disuelve al individuo, coincide con la descripción de Flusser. Este autor describe el *small talk* (conversación degradada) como el paraíso social donde "perdemos nuestra individualidad; nos convertimos en 'Nosotros'… El abrazo amoroso del barro cobija los desechos de lo que alguna vez fueron nuestros Selves" (Flusser, 2014: 171). Paz describe la Fiesta con una lógica casi idéntica: "la sociedad comulga consigo misma en la Fiesta… cada quien se abandona… todos se disuelven en su torbellino" (2019: 61). En ambos textos se observa un retorno a una masa primordial indiferenciada —Flusser la denomina "barro primordial", Paz "amasijo primordial" — donde el individuo se pierde en el colectivo como forma de escapar de una tensión insostenible. La muerte para Flusser, la soledad para Paz.

El ritual se concibe como la consolidación y petrificación de un impulso previo más vital. Según Flusser, la envidia genera el mito (la irrupción, lo novedoso, recordando que este proviene de lo engullido), mientras que la avaricia lo cristaliza en un "ritual", el cual consolida y detiene dicho impulso: "La avaricia busca de inmediato consolidar, contraer y evitar aquello que el fenómeno producido

evapora. A esto se le denomina 'ritual'" (Flusser 2014: 155). Paz, aunque con una connotación opuesta, también conceptualiza el ritual como una estructura que encauza y limita una fuerza explosiva: la Fiesta "está regida por reglas especiales, privativas, que la aíslan y la convierten en un día de excepción" (2019: 59), y dichas reglas contienen —temporalmente— el desorden que la Fiesta libera. En ambos casos, el ritual se presenta como la forma institucional que proporciona cauce y, simultáneamente limita, una energía disruptiva. Consideramos que, de alguna manera, Flusser, al referirse a la envidia y la avaricia, señala el proceso de digestión diabólica de la cultura. A través de la gula, engullimos todo lo que provoca la lujuriosa vida y la ira en su accionar "ordenador" y es a través de estos pecados, que convertimos los nutrientes devorados en materia fecal, el paraíso de los antisociales (de los solitarios) ha encontrado en Flusser, un argumento poderoso en pensar la sociedad como creadora de pura mierda. Por medio de esta interpretación diabólica por supuesto.

Soberbia y pereza

Si bien Flusser distingue estos dos últimos pecados en su indexación, consideramos pertinente su agrupación debido a su acción conjunta. La soberbia, cuya manifestación constituye la fuente primordial de toda existencia, generando y destruyendo mundos y arte, se contrapone a la pereza, cuya manifestación, la filosofía, debe abordarse con serenidad, resignación y sin fe, como un acto de aniquilación del ego. Paz aborda al mexicano desde su imposibilidad de trascender su soledad; en este sentido, la soberbia es probablemente su principal pecado, pues tras la victoria de la destrucción y en concordancia con Flusser "Ahora estamos encerrados […] en nuestra solitaria celda" (2014: 182). Existe una fuerte coincidencia entre ambos textos: la soledad o el encierro se presentan como el punto de llegada (no de partida) de un proceso, en Paz, la ruptura original que el mexicano no logra trascender; en Flusser, el resultado paradójico del triunfo de la "voluntad creadora". Un pueblo soberbio es un pueblo destructor, pues la voluntad se expresa a través del lenguaje, creando ilusiones y conexiones en la mente mediante poesía, pintura y música. La poesía y el arte reflejan la actividad creativa de la voluntad, que busca proyectarse y expandirse en diferentes formas. Es el pecado de los conquistadores. Y el conquistador, es un ser en eterna soledad.

Para Paz, el clímax festivo místico de la voluntad no libera definitivamente, sino que desemboca en un repliegue o encierro posterior, la resaca de la fiesta; en Flusser, la "celda solitaria" tras la soberbia creadora y mediante la pereza que nos señala la muerte de Dios y del Diablo revela la muerte de la voluntad creativa, dejando una torre de sabiduría y resignación. Es a través de la soledad provocada

por la soberbia y sus creaciones que se caen las figuras, las máscaras de Paz, de Dios y del Diablo. Se nos presenta el mundo como creación de la voluntad, el mundo fenómeno es una superficie creada por la voluntad, donde las causas y las conexiones aparentes son ilusorias. La autoconciencia de la voluntad revela que tanto Dios como el Diablo son proyecciones de la misma voluntad engordada y engañosa. A pesar de la riqueza de sus prácticas culturales, el mexicano podría considerarse el individuo más ateo dentro de la cristiandad. Es fundamental recordar que sus deidades y cosmogonías fueron desgarradas y reinterpretadas dentro de un marco europeo dicotómico. El nihilismo, hijo que Europa engendra con la ciencia, se manifiesta en México a través de la pérdida y la disolución de su mundo, el cual, acorde a Paz, se encuentra enterrado.

En unos, los europeos, la historia se desvanece ante la imposibilidad de construir capas en el vacío dejado por la soberbia. En otros, en la cultura mexicana, la historia es despedazada y reinsertada en una historicidad cristiana en declive, resultando en la ausencia de capas y la presencia de solo ruinas de estructuras solares, reconstruidas-destruidas sucesivamente en un patrón de fortalezas cuadradas, cuya característica es la soledad. El giro argumentativo en la obra de Paz y Flusser es de una genialidad notable. Ambos autores conciben la muerte no como un fin, sino como un origen, invirtiendo así la teleología convencional. De esta manera, el "fin" (muerte, silencio, música) se identifica con el "origen". La construcción retórica "origen y fin/destino" se encuentra presente en la obra de ambos. Ambos imaginan un sacrificio deliberado del individuo en favor de algo mayor, lo cósmico en Paz, lo lógico-místico en Flusser, aunque Paz lo describe como institución cultural antigua y Flusser como programa filosófico personal. Todo apunta al Nirvana, uno a la manera del caldo primigenio y el otro en la renuncia del yo en favor de lo colectivo. En ambos el esfuerzo de afianzarse a la vida.

Redención y exorcismo

El 1 de octubre de 1967, Vilem Flusser respondió con vergüenza a la misiva de Octavio Paz, una vergüenza derivada del tiempo transcurrido desde la recepción de la misiva enviada por Paz más de un año atrás. Esta demora resultaba inusual para Flusser, dado que su archivo evidencia un fuerte compromiso en responder con prontitud a cualquier correspondencia, ya sea de amigos o de personas que establecieran contacto con él por cualquier motivo. Desconocemos si Octavio Paz recibió dicha respuesta, así como el impacto potencial que la obra de Flusser habría tenido en los 70's en un país de habla hispana como México a través de su contacto con Octavio Paz, quien ya era una figura institucional en el país y no era nada menor contar con su apoyo en distribución y lectura de obras que a él

le pareciera importantes. Sabemos que el 23 de noviembre de 1967, Flusser remitió a Siglo XXI Editores, en aquel entonces bajo la dirección de Arnaldo Orfila Reynal, un destacado editor mexicano, una copia de *Historia del Diablo*. Imposible saber que sucedió con ese contacto. Es posible que este escrito, elaborado 60 años después del intercambio epistolar entre nuestros autores, intente, de alguna manera, materializar el supuesto encuentro de ambas obras seminales de Vilem Flusser y Octavio Paz. Quizás los acontecimientos nunca convergen en el momento oportuno, de manera diabólica e infelizmente. Es posible que el azar constituya un componente del Diablo que nuestro amigo Flusser no desarrolló con mayor extensión en esta obra en aquel entonces. Es posible que en la ajetreada vida de Paz no existiera un momento propicio para abrir una puerta hacia México para Flusser y su pensamiento. Todo es puro proyecto, proyecto de vidas.

Hemos alcanzado finalmente un estado de serenidad y aceptación pacífica. El vaciamiento de todo, en aras de comprometerse la vida misma, constituye el compromiso con la existencia que nuestros autores reivindican. Flusser, en particular, culmina su obra con una conclusión apacible. Tras un recorrido introspectivo, marcado por la intensidad y el pecado, alcanza la paz a través de una confesión final. No revelaremos el desenlace de *Historia del Diablo* a los lectores inexpertos, pero sí podemos afirmar que su final revela la verdadera intención de su obra. Flusser nos ha conducido por un viaje entretenido y vertiginoso, cuyo final nos conduce a la calma, la soledad y una mente despejada. Por otro lado, Paz es implacable, concluyendo que la vida es un proceso de ruptura y búsqueda de reencuentro, donde la soledad se convierte en una prueba y una purificación. Vivir es un constante proceso de construcción, capa por capa, lo que explicaría por qué nada llega a tiempo, sino que la vida se configura en el tiempo. El laberinto no se transita; se construye con el transitar, como bien nos recuerda un poema de Antonio Machado. Queda bien citar a Paz: al salir del laberinto, "acaso descubriremos que habíamos soñado con los ojos abiertos y que los sueños de la razón son atroces. Quizá, entonces, comencemos a soñar de nuevo con los ojos cerrados" (2019: 246). Adiós insomnio, adiós querido Diablo, bienvenida soledad, gracias a la vida.

A modo de conclusión

La comparación entre Octavio Paz y Vilém Flusser, a partir de sus obras *El laberinto de la soledad* e *Historia del Diablo*, revela una profunda convergencia en torno a la soledad, el pecado y la búsqueda de sentido, a pesar de sus diferencias biográficas y culturales. Ambos autores vivieron experiencias de exilio, pérdida y extrañeza que marcaron su pensamiento. Flusser, marcado por el Holocausto y la

migración a Brasil, y Paz, por el exilio y la sensación de otredad desde su infancia. Estas vivencias los llevaron a reflexionar sobre la identidad, *lo otro* y la condición humana, utilizando metáforas como el laberinto y las capas para describir la complejidad de la existencia y la construcción de la identidad. En ambas obras, tanto Paz como Flusser exploran la dinámica entre ruptura y reconstrucción, entre el caos y la búsqueda de redención o mejora. Flusser aborda el pecado y el Diablo como fuerzas inherentes a la creación, mientras que Paz analiza la soledad como una herida existencial que define al mexicano y, por extensión, al ser humano. Ambos coinciden en que la vida occidental es un proceso de enfrentamiento con el vacío y la incertidumbre, donde la soledad es una condena y al mismo tiempo una vía de reconciliación y serenidad. Sus textos invitan a aceptar la incertidumbre y el cambio constante como parte esencial del sentido de la vida, proponiendo que la verdadera redención o exorcismo reside en la aceptación de la soledad y en la construcción de sentido a través del compromiso con la existencia y la apertura a *lo otro*. Así, la obra de ambos autores se convierte en un viaje introspectivo que, lejos de ofrecer respuestas definitivas, propone una actitud de apertura, aceptación y transformación ante la complejidad de la vida y la condición humana.

El intercambio epistolar entre Octavio Paz y Vilém Flusser, llevado a cabo en 1966 y 1967, no se prolongó. Desconocemos si Paz recibió la respuesta de Flusser, así como el destino del ejemplar remitido a Siglo XXI Editores. Este trabajo se propone, sesenta años después, realizar la lectura conjunta que dicho intercambio dejó inconclusa. De esta forma, concluimos con el epígrafe inicial de este artículo, donde el pecado se concibe como la manifestación de la conciencia de nuestra soledad, invitándonos a intuir algo de la obra Paz a través de la obra de Flusser, y viceversa.

Bibliografía

Flusser, V. (2014). *The History of the Devil*, Minneapolis: Univocal Publishing.

Flusser, V. (2016). Vilém Flusser y la cultura de la imagen: Textos escogidos (trad. B. Onetto). Valdivia, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.

Guldin, R. (2015). „Ich habe gegen Pathos zu kämpfen gehabt […]." Zur Entstehung und Bedeutung von Vilém Flussers *Das Zwanzigste Jahrhundert. Versuch einer subjektiven Synthese*. *Flusser Studies*, (20), 1–32. https://www.flusserstudies.net/sites/www.flusserstudies.net/files/media/attachments/guldin-das-zwanzigste-jahrhundert.pdf

Paz, O. (2019). *El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad* (6ª ed.), México: Fondo de Cultura Económica.

Ruescas Juárez, J. A. (2022). "Presentación de *El peregrino querubínico* - III - La plegaria". *Boletines de la Diáspora*, 13: 111-122.

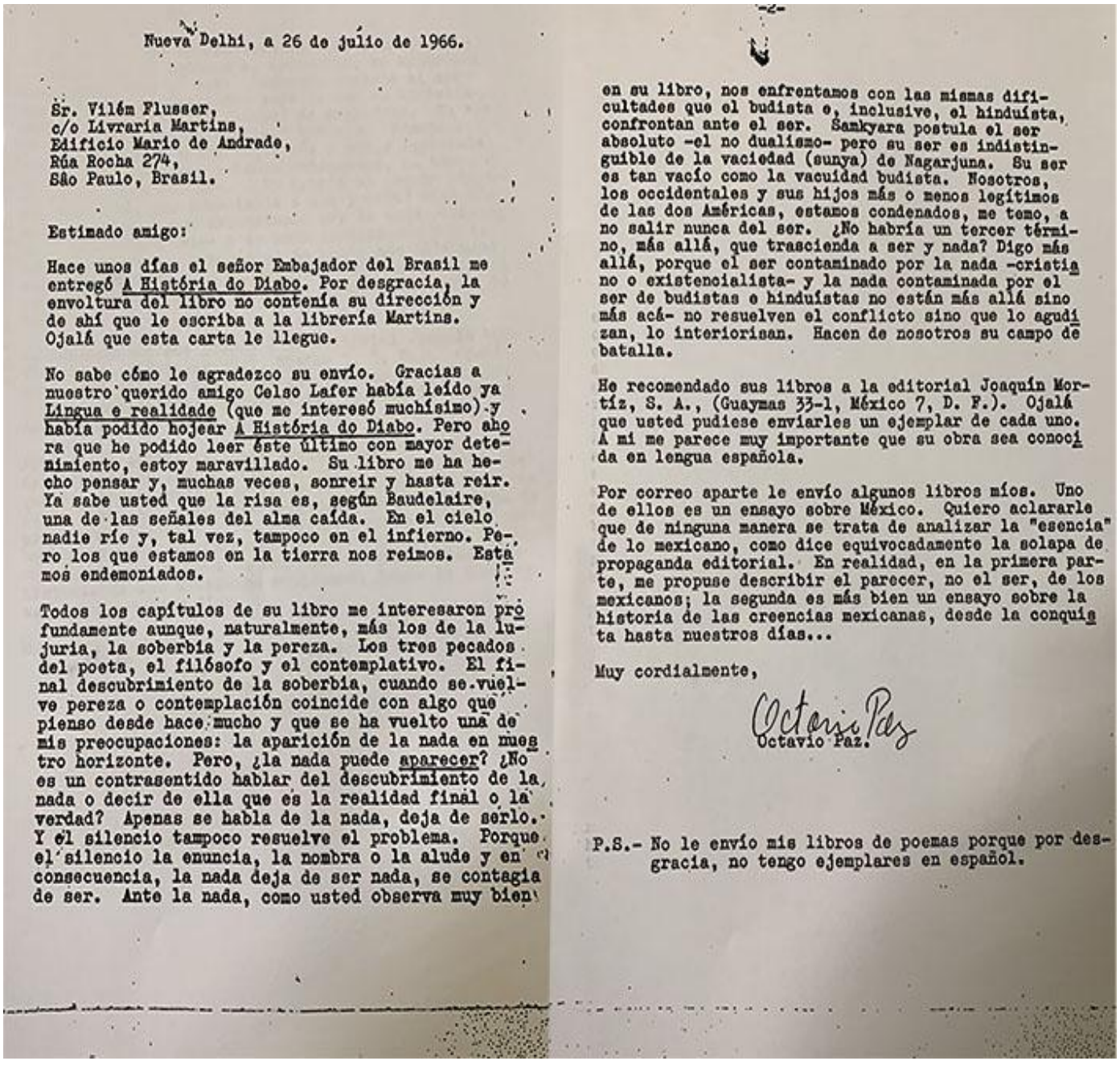
Anexo

La carta de Octavio Paz (Nueva Delhi, 26 de julio de 1966) comienza como una expresión de gratitud por el regalo de Celso Lafer, quien le envió un ejemplar de A História do Diabo y avanza hacia una inquietud propia de Paz que el final del libro viene a confirmarle: la aparición de la nada, que, una vez nombrada, o incluso callada, queda contaminada por el ser. A partir de su lectura de Samkara y Nagarjuna, Paz sugiere que Occidente parece condenado a no salir nunca del ser, y se pregunta si podría existir un tercer término que trascienda el ser y la nada. Añade que las soluciones cristiana, existencialista, budista e hindú permanecen de este lado, en un más acá que interioriza el conflicto.

Flusser, por su parte, responde más de un año después (São Paulo, 1 de octubre de 1967) y atribuye su demora a una modestia intelectual. Reformula la pregunta como un problema de traducción, y se pregunta si traducir es trascender, o si todo metatérmino termina siendo englobado de nuevo por el ser o por la nada. Extiende luego la cuestión al par ser/deber-ser y al par ser/estar, este último accesible a quienes piensan en español y portugués, y concluye que traducir es sinónimo de vértigo.

No hay constancia de que Paz y Flusser volvieran a escribirse, de modo que su correspondencia se reduce a estas dos cartas. No ocurre lo mismo con el contacto de Flusser con México, que se prolongó a través de Arnaldo Orfila Reynal, director de Siglo XXI Editores.

Carta de Octavio Paz a Vilém Flusser



Nueva Delhi, a 26 de julio de 1966.

Sr. Vilém Flusser,
c/o Livraria Martins,
Edificio Mario de Andrade,
Rúa Rocha 274,
São Paulo, Brasil.

Estimado amigo:

Hace unos días el señor Embajador del Brasil me entregó A História do Diabo. Por desgracia, la envoltura del libro no contenía su dirección y de ahí que le escriba a la librería Martins. Ojalá que esta carta le llegue.

No sabe cómo le agradezco su envío. Gracias a nuestro querido amigo Celso Lafer había leído ya Lingua e realidade (que me interesó muchísimo) y había podido hojear A História do Diabo. Pero ahora que he podido leer éste último con mayor detenimiento, estoy maravillado. Su libro me ha hecho pensar y, muchas veces, sonreir y hasta reir. Ya sabe usted que la risa es, según Baudelaire, una de las señales del alma caída. En el cielo nadie ríe y, tal vez, tampoco en el infierno. Pero los que estamos en la tierra nos reimos. Estamos endemoniados.

Todos los capítulos de su libro me interesaron profundamente aunque, naturalmente, más los de la lujuria, la soberbia y la pereza. Los tres pecados del poeta, el filósofo y el contemplativo. El final descubrimiento de la soberbia, cuando se vuelve pereza o contemplación coincide con algo que pienso desde hace mucho y que se ha vuelto una de mis preocupaciones: la aparición de la nada en nuestro horizonte. Pero, ¿la nada puede aparecer? ¿No es un contrasentido hablar del descubrimiento de la nada o decir de ella que es la realidad final o la verdad? Apenas se habla de la nada, deja de serlo. Y el silencio tampoco resuelve el problema. Porque el silencio la enuncia, la nombra o la alude y en consecuencia, la nada deja de ser nada, se contagia de ser. Ante la nada, como usted observa muy bien

-2-

en su libro, nos enfrentamos con las mismas dificultades que el budista o, inclusive, el hinduísta, confrontan ante el ser. Samkyara postula el ser absoluto -el no dualismo- pero su ser es indistinguible de la vaciedad (sunya) de Nagarjuna. Su ser es tan vacío como la vacuidad budista. Nosotros, los occidentales y sus hijos más o menos legítimos de las dos Américas, estamos condenados, me temo, a no salir nunca del ser. ¿No habría un tercer término, más allá, que trascienda a ser y nada? Digo más allá, porque el ser contaminado por la nada -cristiano o existencialista- y la nada contaminada por el ser de budistas e hinduístas no están más allá sino más acá- no resuelven el conflicto sino que lo agudizan, lo interiorisan. Hacen de nosotros su campo de batalla.

He recomendado sus libros a la editorial Joaquín Mortíz, S. A., (Guaymas 33-1, México 7, D. F.). Ojalá que usted pudiese enviarles un ejemplar de cada uno. A mi me parece muy importante que su obra sea conocida en lengua española.

Por correo aparte le envío algunos libros míos. Uno de ellos es un ensayo sobre México. Quiero aclararle que de ninguna manera se trata de analizar la "esencia" de lo mexicano, como dice equivocadamente la solapa de propaganda editorial. En realidad, en la primera parte, me propuse describir el parecer, no el ser, de los mexicanos; la segunda es más bien un ensayo sobre la historia de las creencias mexicanas, desde la conquista hasta nuestros días...

Muy cordialmente,

Octavio Paz

Octavio Paz.

P.S.- No le envío mis libros de poemas porque por desgracia, no tengo ejemplares en español.

Nueva Delhi, a 26 de julio de 1966.

Sr. Vilém Flusser,
c/o Livraria Martins,
Edificio Mario de Andrade,
Rúa Rocha 274,
São Paulo, Brasil.

Estimado amigo:

Hace unos días el señor Embajador del Brasil me entregó *A História do Diabo*. Por desgracia, la envoltura del libro no contenía su dirección y por eso le escribo a la librería Martins. Ojalá que esta carta le llegue.

No sabe cómo le agradezco su envío. Gracias a nuestro querido amigo Celso Lafer había leído ya *Lingua e realidade* (que me interesó muchísimo) y había podido hojear *A História do Diabo*. Pero ahora que he podido leer este último con mayor detenimiento, estoy maravillado. Su libro me ha hecho pensar y, muchas veces, sonreír y hasta reír. Ya sabe usted que la risa es, según Baudelaire, una de las señales del alma caída. En el cielo nadie ríe y, tal vez, tampoco en el infierno. Pero los que estamos en la tierra nos reímos. Estamos endemoniados.

Todos los capítulos de su libro me interesaron profundamente aunque, naturalmente, más los de la lujuria, la soberbia y la pereza. Los tres pecados del poeta, el filósofo y el contemplativo. El final descubrimiento de la soberbia, cuando se vuelve pereza o contemplación coincide con algo que pienso desde hace mucho y que se ha vuelto una de mis preocupaciones: la aparición de la nada en nuestro horizonte. Pero, ¿la nada puede aparecer? ¿No es un contrasentido hablar del descubrimiento de la nada o decir de ella que es la realidad final o la verdad? Apenas se habla de la nada, deja de serlo. Y el silencio tampoco resuelve el problema. Porque el silencio la enuncia, la nombra o la alude y en consecuencia, la nada deja de ser nada, se contagia de ser. Ante la nada, como usted observa muy bien en su libro, nos enfrentamos con las mismas dificultades que el budista e, inclusive, el hinduista, confrontan ante el ser. Samkara postula el ser absoluto —el no dualismo— pero su ser es indistinguible de la vacuidad (sunya) de Nagarjuna. Su ser es tan vacío como la vacuidad budista. Nosotros, los occidentales y sus hijos más o menos legítimos de las dos Américas, estamos condenados, me temo, a no salir nunca del ser. ¿No habría un tercer término, más allá, que trascienda a ser y nada? Digo más allá,

porque el ser contaminado por la nada —cristianismo o existencialismo— y la nada contaminada por el ser de budistas e hinduistas no están más allá sino más acá— no resuelven el conflicto sino que lo agudizan, lo interiorizan. Hacen de nosotros su campo de batalla.

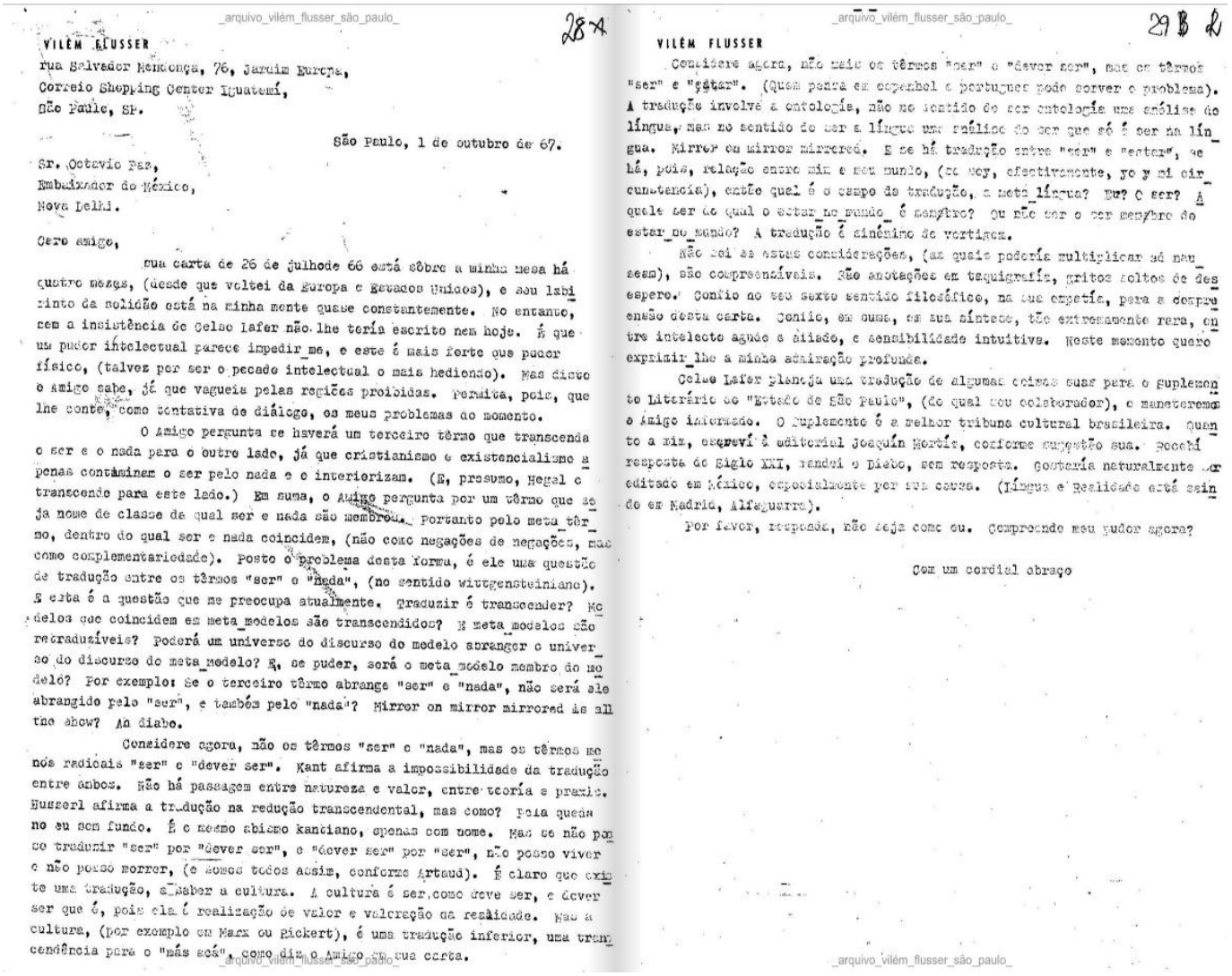
He recomendado sus libros a la editorial Joaquín Mortiz, S. A., (Guaymas 33-1, México 7, D. F.). Ojalá que usted pudiese enviarles un ejemplar de cada uno. A mí me parece muy importante que su obra se conozca en lengua española.

Por correo aparte le envío algunos libros míos. Uno de ellos es un ensayo sobre México. Quiero aclararle que de ninguna manera se trata de analizar la "esencia" de lo mexicano, como dice equivocadamente la solapa de propaganda editorial. En realidad, en la primera parte, me propuse describir el parecer, no el ser, de los mexicanos; la segunda es más bien un ensayo sobre la historia de las creencias mexicanas, desde la conquista hasta nuestros días...

Muy cordialmente,
[firma manuscrita]

Octavio Paz.
P.S.- No le envío mis libros de poemas porque por desgracia, no tengo ejemplares en español.

Carta de Vilém Flusser a Octavio Paz



_arquivo_vilém_flusser_são_paulo_

28 X

VILÉM FLUSSER
rua Salvador Mendonça, 76, Jardim Europa,
Correio Shopping Center Iguatemí,
São Paulo, SP.

São Paulo, 1 de outubro de 67.

Sr. Octavio Paz,
Embaixador do México,
Nova Delhi.

Caro amigo,

sua carta de 26 de julhode 66 está sôbre a minha mesa há quatro mezes, (desde que voltei da Europa e Estados Unidos), e seu labirinto da solidão está na minha mente quase constantemente. No entanto, sem a insistência de Celso Lafer não lhe teria escrito nem hoje. É que um pudor intelectual parece impedir-me, e este é mais forte que pudor físico, (talvez por ser o pecado intelectual o mais hediondo). Mas disto o amigo sabe, já que vagueia pelas regiões proibidas. Permita, pois, que lhe conte, como tentativa de diálogo, os meus problemas do momento.

O Amigo pergunta se haverá um terceiro têrmo que transcenda o ser e o nada para o outro lado, já que cristianismo e existencialismo apenas contaminam o ser pelo nada e o interiorizam. (E, presumo, Hegel o transcende para este lado.) Em suma, o Amigo pergunta por um têrmo que seja nome de classe da qual ser e nada são membros. Portanto pelo meta-têrmo, dentro do qual ser e nada coincidem, (não como negações de negações, mas como complementariedade). Posto o problema desta forma, é ele uma questão de tradução entre os têrmos "ser" e "nada", (no sentido wittgensteiniano). E esta é a questão que me preocupa atualmente. Traduzir é transcender? Mc delos que coincidem em meta-modelos são transcendidos? E meta-modelos são retraduzíveis? Poderá um universo do discurso do modelo abranger o universo do discurso do meta-modelo? E, se puder, será o meta-modelo membro do modelo? Por exemplo: Se o terceiro têrmo abrange "ser" e "nada", não será ele abrangido pelo "ser", e também pelo "nada"? Mirror on mirror mirrored is all the show? Ah diabo.

Considere agora, não os têrmos "ser" e "nada", mas os têrmos modernos radicais "ser" e "dever ser". Kant afirma a impossibilidade da tradução entre ambos. Não há passagem entre natureza e valor, entre teoría e praxis. Husserl afirma a tradução na redução transcendental, mas como? Pela queda no eu seu fundo. É o mesmo abismo kantiano, apenas com nome. Mas se não posso traduzir "ser" por "dever ser", e "dever ser" por "ser", não posso viver e não posso morrer, (e somos todos assim, conforme Artaud). É claro que existe uma tradução, a saber a cultura. A cultura é ser como deve ser, e dever ser que é, pois ela é realização de valor e valorização da realidade. Mas a cultura, (por exemplo em Marx ou Rickert), é uma tradução inferior, uma tranzcendência para o "más acá", como diz o Amigo em sua carta.

_arquivo_vilém_flusser_são_paulo_

_arquivo_vilém_flusser_são_paulo_

29 B 2

VILÉM FLUSSER

Considere agora, não mais os têrmos "ser" e "dever ser", mas os têrmos "ser" e "estar". (Quem penra em espanhol e português pode sorver o problema). A tradução involve a ontologia, não no sentido de ser ontologia uma análise da língua, mas no sentido de ser a língua um análise do ser que só é ser na língua. Mirror on mirror mirrored. E se há tradução entre "ser" e "estar", se há, pois, relação entre mim e meu mundo, (se soy, efectivamente, yo y mi circunstancia), então qual é o campo da tradução, a meta-língua? Eu? O ser? A quele ser do qual o estar no mundo é membro? Ou não ser o ser membro do estar no mundo? A tradução é sinônimo de vertigem.

Não sei se estas considerações, (as quais poderia multiplicar ad nauseam), são compreensíveis. São anotações em taquigrafia, gritos soltos de desespero. Confio no seu sexto sentido filosófico, na sua empatia, para a compreensão desta carta. Confio, em suma, em sua síntese, tão extremamente rara, entre intelecto agudo e aliado, e sensibilidade intuitiva. Neste momento quero exprimir-lhe a minha admiração profunda.

Celso Lafer planeja uma tradução de algumas coisas suas para o suplemento literário do "Estado de São Paulo", (do qual sou colaborador), e manteremos o Amigo informado. O suplemento é a melhor tribuna cultural brasileira. Quanto a mim, escrevi à editorial Joaquín Mortiz, conforme sugestão sua. Recebi resposta do Siglo XXI, vendi o Diabo, sem resposta. Gostaría naturalmente ser editado em México, especialmente por sua causa. (Língua e Realidade está saindo em Madrid, Alfaguarra).

Por favor, responda, não seja como eu. Compreende meu pudor agora?

Com um cordial abraço

_arquivo_vilém_flusser_são_paulo_

VILÉM FLUSSER
rua Salvador Mendonça, 76, Jardim Europa,
Correio Shopping Center Iguatemí,
São Paulo, SP.

São Paulo, 1 de outubro de 67.

Sr. Octavio Paz,
Embaixador do México,
Nova Delhi.

Caro amigo,

sua carta de 26 de julho de 66 está sôbre a minha mesa há quatro mezes, (desde que voltei da Europa e Estados Unidos), e seu labirinto da solidão está na minha mente quase constantemente. No entanto, sem a insistência de Celso Lafer não lhe teria escrito nem hoje. É que um pudor intelectual parece impedir-me, e este é mais forte que pudor físico, (talvez por ser o pecado intelectual o mais hediondo). Mas disto o Amigo sabe, já que vagueia pelas regiões proibidas. Permita, pois, que lhe conte, como tentativa de diálogo, os meus problemas do momento.

O Amigo pergunta se haverá um terceiro têrmo que transcenda o ser e o nada para o outro lado, já que cristianismo e existencialismo apenas contaminem o ser pelo nada e o interiorizam. (E, presumo, Hegel o transcende para este lado.) Em suma, o Amigo pergunta por um têrmo que seja nome de classe da qual ser e nada são membros. Portanto pelo meta-têrmo, dentro do qual ser e nada coincidem, (não como negações de negações, mas como complementariedade). Posto o problema desta forma, é ele uma questão de tradução entre os têrmos "ser" e "nada", (no sentido wittgensteiniano). E esta é a questão que me preocupa atualmente. Traduzir é transcender? Modelos que coincidem em meta-modelos são transcendidos? E meta-modelos são retraduzíveis? Poderá um universo do discurso do modelo abranger o universo do discurso do meta-modelo? E, se puder, será o meta-modelo membro do modelo? Por exemplo: Se o terceiro têrmo abrange "ser" e "nada", não será ele abrangido pelo "ser", e também pelo "nada"? Mirror on mirror mirrored is all the show? Ah diabo.

Considere agora, não os têrmos "ser" e "nada", mas os têrmos menos radicais "ser" e "dever ser". Kant afirma a impossibilidade da tradução entre ambos. Não há passagem entre natureza e valor, entre teoría e praxis. Husserl afirma a tradução na redução transcendental, mas como? Pela queda no eu sem fundo. É o mesmo abismo kantiano, apenas com nome. Mas se não posso traduzir "ser" por "dever ser", e "dever ser" por "ser", não posso viver e não posso morrer, (e somos todos assim, conforme Artaud). É claro que existe uma tradução, a_saber a cultura. A cultura é ser como deve ser,

e dever ser que é, pois ela é realização de valor e valoração da realidade. Mas a cultura, (por exemplo em Marx ou Rickert), é uma tradução inferior, uma transcendência para o "más acá", como diz o Amigo em sua carta.

Considere agora, não mais os têrmos "ser" e "dever ser", mas os têrmos "ser" e "estar". (Quem pensa em espanhol e português pode sorver o problema). A tradução involve a ontología, não no sentido de ser ontología uma análise de língua, mas no sentido de ser a língua uma análise do ser que só é ser na língua. Mirror on mirror mirrored. E se há tradução entre "ser" e "estar", se há, pois, relação entre mim e meu mundo, (se soy, efectivamente, yo y mi circunstancia), então qual é o campo da tradução, a meta-língua? Eu? O ser? Aquele ser do qual o estar-no-mundo é membro? Ou não ser o ser membro do estar-no-mundo? A tradução é sinônimo de vertigem.

Não sei se estas considerações, (as quais podería multiplicar ad nauseam), são compreensíveis. São anotações em taquigrafía, gritos soltos de desespero. Confio no seu sexto sentido filosófico, na sua empatía, para a compreensão desta carta. Confio, em suma, em sua síntese, tão extremamente rara, entre intelecto agudo e afiado, e sensibilidade intuitiva. Neste momento quero exprimir-lhe a minha admiração profunda.

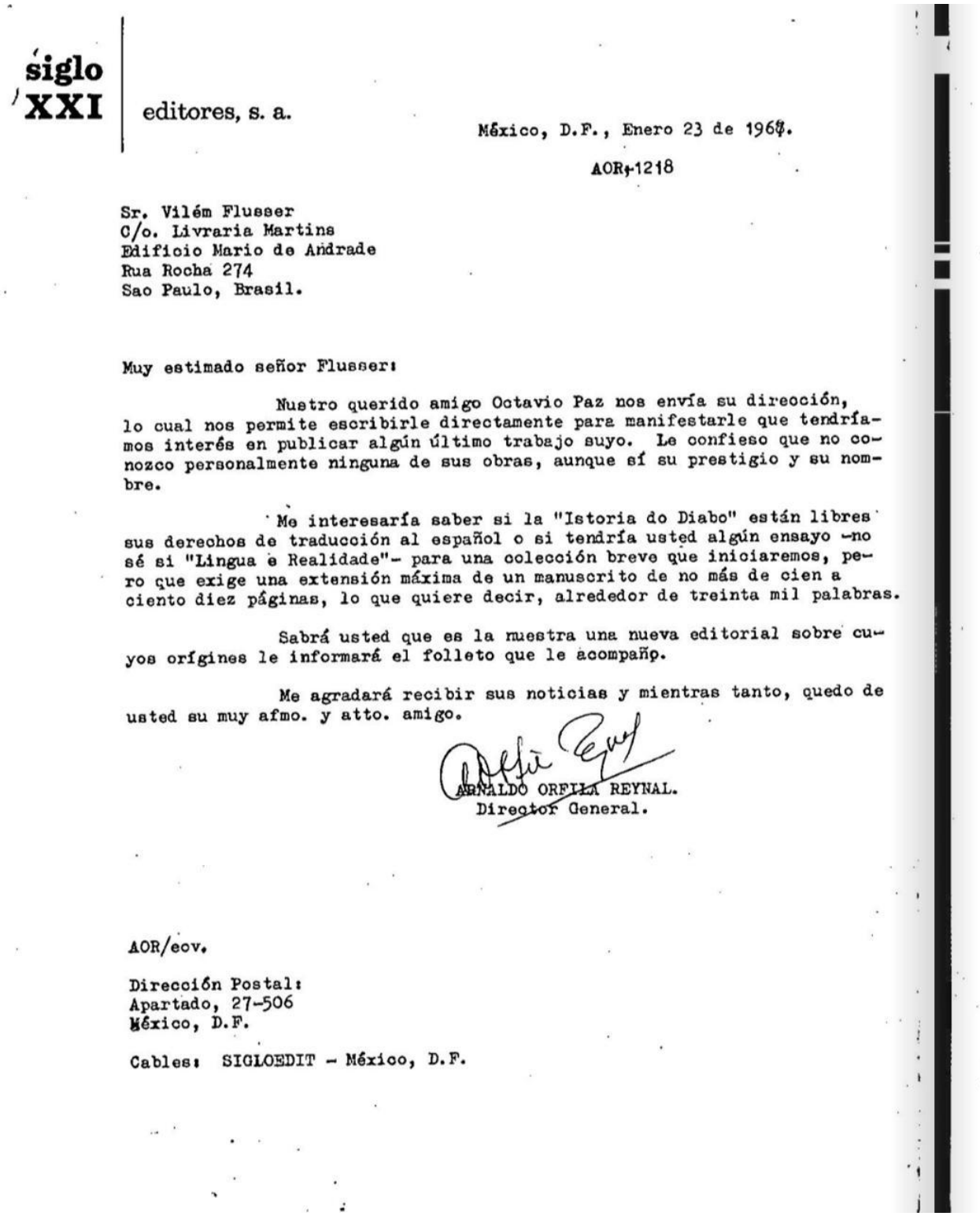
Celso Lafer planeja uma tradução de algumas coisas suas para o Suplemento Literário do "Estado de São Paulo", (do qual sou colaborador), e manteremos o Amigo informado. O Suplemento é a melhor tribuna cultural brasileira. Quanto a mim, escreví à editorial Joaquín Mortiz, conforme sugestão sua. Recebi resposta de Siglo XXI, mandei o Diabo, sem resposta. Gostaría naturalmente ser editado em México, especialmente por sua causa. (Língua e Realidade está saindo em Madrid, Alfaguarra).

Por favor, responda, não seja como eu. Compreende meu pudor agora?

Com um cordial abraço

Correspondencia entre Flusser y Arnaldo Orfila

Carta 1. De Arnaldo Orfila a Vilém Flusser



siglo XXI editores, s. a.

México, D.F., Enero 23 de 1968.

AOR-1218

Sr. Vilém Flusser
C/o. Livraria Martins
Edificio Mario de Andrade
Rua Rocha 274
Sao Paulo, Brasil.

Muy estimado señor Flusser:

Nuestro querido amigo Octavio Paz nos envía su dirección, lo cual nos permite escribirle directamente para manifestarle que tendríamos interés en publicar algún último trabajo suyo. Le confieso que no conozco personalmente ninguna de sus obras, aunque sí su prestigio y su nombre.

Me interesaría saber si la "Istoria do Diabo" están libres sus derechos de traducción al español o si tendría usted algún ensayo -no sé si "Lingua e Realidade"- para una colección breve que iniciaremos, pero que exige una extensión máxima de un manuscrito de no más de cien a ciento diez páginas, lo que quiere decir, alrededor de treinta mil palabras.

Sabrá usted que es la nuestra una nueva editorial sobre cuyos orígines le informará el folleto que le acompaño.

Me agradará recibir sus noticias y mientras tanto, quedo de usted su muy afmo. y atto. amigo.

ARNALDO ORFILA REYNAL.
Director General.

AOR/eov.

Dirección Postal:
Apartado, 27-506
México, D.F.

Cables: SIGLOEDIT - México, D.F.

México, D.F., Enero 23 de 1967.
AOR-1218

Sr. Vilém Flusser
C/o. Livraria Martins
Edificio Mario de Andrade
Rua Rocha 274
Sao Paulo, Brasil.

Muy estimado señor Flusser:

Nustro querido amigo Octavio Paz nos envía su dirección, lo cual nos permite escribirle directamente para manifestarle que tendríamos interés en publicar algún último trabajo suyo. Le confieso que no conozco personalmente ninguna de sus obras, aunque sí su prestigio y su nombre.

Me interesaría saber si la "Istoria do Diabo" están libres sus derechos de traducción al español o si tendría usted algún ensayo —no sé si "Lingua e Realidade"— para una colección breve que iniciaremos, pero que exige una extensión máxima de un manuscrito de no más de cien a ciento diez páginas, lo que quiere decir, alrededor de treinta mil palabras.

Sabrá usted que es la nuestra una nueva editorial sobre cuyos orígenes le informará el folleto que le acompaño.

Me agradará recibir sus noticias y mientras tanto, quedo de usted su muy afmo. y atto. amigo.

[firma manuscrita]
ARNALDO ORFILA REYNAL.
Director General.

AOR/eov.

Dirección Postal:
Apartado, 27-506
México, D.F.

Cables: SIGLOEDIT - México, D.F.

Carta 2. De Vilém Flusser a Arnaldo Orfila

INSTITUTO BRASILEIRO DE FILOSOFIA
RUA BARÃO DE ITAPETININGA, 255 - 4.º Andar - Sala 412
SÃO PAULO
BRASIL

Vilém Flusser,
Caixa Postal 3517,
São Paulo, Brasil.

S.Paulo, 22 de março de 1967

Siglo XXI editores s.a.,
Apartado, 27-506,
México, D.F.

Prezados senhores:

AOR - 1218

Recebí sua carta do dia 23 de janeiro com atrazo, já que voltei de uma viagem relativamente extensa apenas recentemente. Estou muito interessado em publicar algum trabalho meu na sua editora. Vejo de seu programa que estaría em excelente companhia. Mando-lhes separadamente o meu ensaio "A História do Diabo", e sería para mim uma honra se o julgarem conveniente para a publicação. Quanto a "Lingua e Realidade" cedí os direitos em lingua espanhola à Editora Alfaguara em Madrid.

Disponho de um ensaio, "Filosofia da Linguagem", publicado pelo Instituto Tecnológico da Aeronáutica, Depto. de Humanidades, (o MIT brasileiro), e que tem o tamanho mencionado por VVSS. Mandarei próximamente.

Tenho uma carta de Octavio Paz que recebí igualmente atrazada, e que estou respondendo hoje.

É para mim motivo de honra e prazer estar em contacto consigo, e espero que algum dos meus trabalhos será publicado por VVSS. Grato por esta oportunidade de divulgar as minhas elocubrações na sua terra.

Muito cordialmente

INSTITUTO BRASILEIRO DE FILOSOFIA / RUA BARÃO DE ITAPETININGA, 255 - 4.º Andar - Sala 412 / SÃO PAULO / BRASIL

Vilém Flusser,
Caixa Postal 3517,
São Paulo, Brasil.

S. Paulo, 22 de março de 1967

Siglo XXI editores s.a.,
Apartado, 27-506,
México, D.F.

Prezados senhores:

AOR - 1218

Recebí sua carta do dia 23 de janeiro com atrazo, já que voltei de uma viagem relativamente extensa apenas recentemente. Estou muito interessado em publicar algum trabalho meu na sua editora. Vejo de seu programa que estaría em excelente companhia. Mando-lhes separadamente o meu ensaio "A História do Diabo", e sería para mim uma honra se o julgarem conveniente para a publicação. Quanto a "Lingua e Realidade" cedí os direitos em lingua espanhola à Editora Algaguara em Madrid.

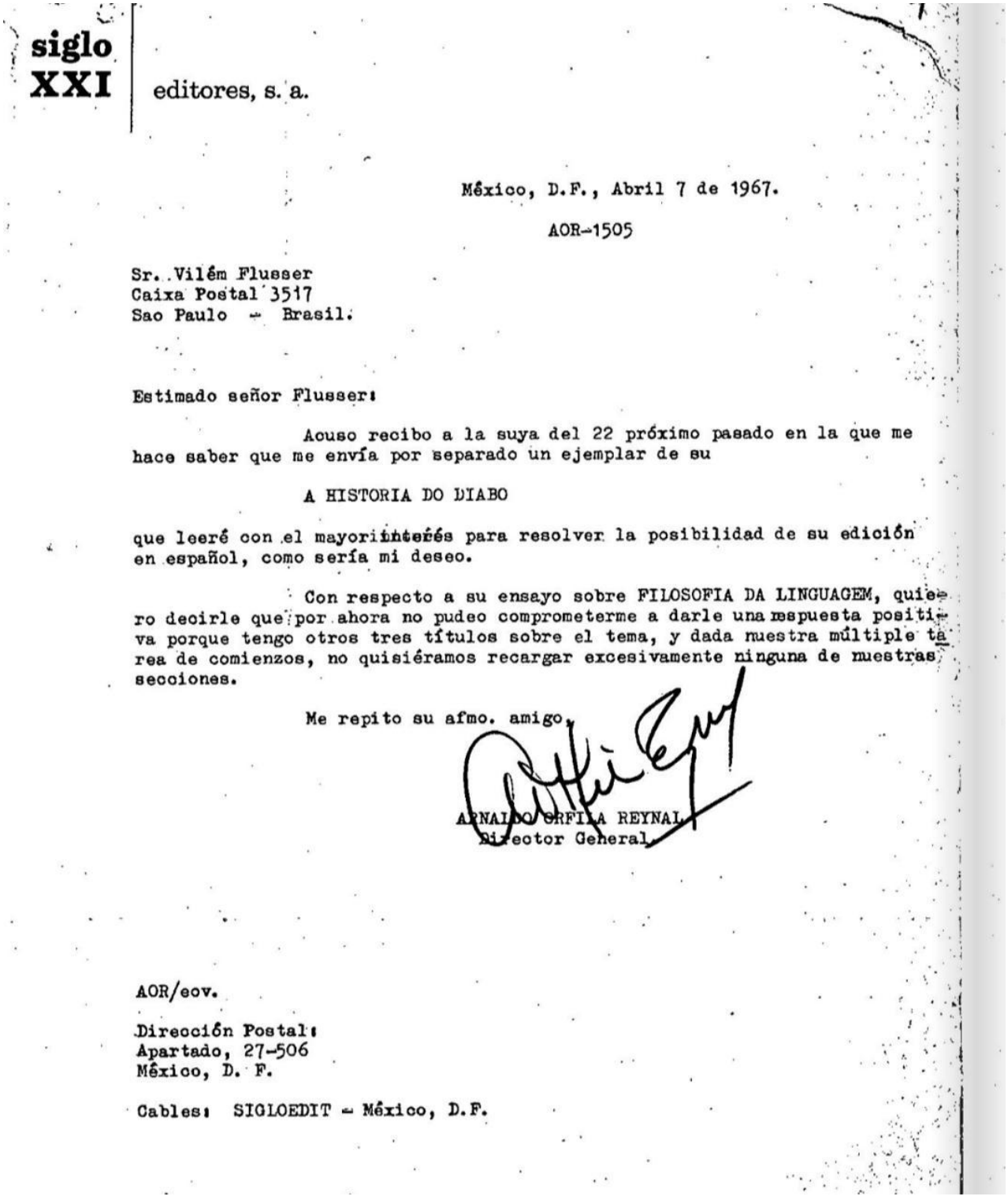
Disponho de um ensaio, "Filosofia da Linguagem", publicado pelo Instituto Tecnológico da Aeronáutica, Depto. de Humanidades, (o MIT brasileiro), e que tem o tamanho mencionado por VVSS. Mandarei próximamente.

Tenho uma carta de Octavio Paz que recebí igualmente atrazada, e que estou respondendo hoje.

É para mim motivo de honra e prazer estar em contacto consigo, e espero que algum dos meus trabalhos será publicado por VVSS. Grato por esta oportunidade de divulgar as minhas elocubrações na sua terra.

Muito cordialmente

Carta 3. De Arnaldo Orfila a Vilém Flusser



siglo XXI editores, s. a.

México, D.F., Abril 7 de 1967.

AOR-1505

Sr. Vilêm Flusser
Caixa Postal 3517
Sao Paulo - Brasil.

Estimado señor Flusser:

Acuso recibo a la suya del 22 próximo pasado en la que me hace saber que me envía por separado un ejemplar de su

A HISTORIA DO DIABO

que leeré con el mayor interés para resolver la posibilidad de su edición en español, como sería mi deseo.

Con respecto a su ensayo sobre FILOSOFIA DA LINGUAGEM, quiero decirle que por ahora no pudeo comprometerme a darle una respuesta positiva porque tengo otros tres títulos sobre el tema, y dada nuestra múltiple tarea de comienzos, no quisiéramos recargar excesivamente ninguna de nuestras secciones.

Me repito su afmo. amigo,

ARNALDO ORFILA REYNAL
Director General

AOR/eov.

Dirección Postal:
Apartado, 27-506
México, D. F.

Cables: SIGLOEDIT - México, D.F.

Membrete: siglo XXI editores, s. a.

México, D.F., Abril 7 de 1967.

AOR-1505

Sr. Vilém Flusser
Caixa Postal 3517
Sao Paulo - Brasil.

Estimado señor Flusser:

Acuso recibo a la suya del 22 próximo pasado en la que me hace saber que me envía por separado un ejemplar de su

A HISTORIA DO DIABO

que leeré con el mayor interés para resolver la posibilidad de su edición en español, como sería mi deseo.

Con respecto a su ensayo sobre FILOSOFIA DA LINGUAGEM, quiero decirle que por ahora no pudeo comprometerme a darle una respuesta positiva porque tengo otros tres títulos sobre el tema, y dada muestra múltiple tarea de comienzos, no quisiéramos recargar excesivamente ninguna de muestras secciones.

Me repito su afmo. amigo,

ARNALDO ORFILA REYNAL
Director General

AOR/eov.

Dirección Postal:
Apartado, 27-506
México, D.F.

Cables: SIGLOEDIT - México, D.F.